

Panegírico en el sepelio del magistrado e historiador Dr. Julio Genaro Campillo Pérez*

Dr. Salvador Jorge Blanco**

“La muerte súbita del doctor Julio Genaro Campillo Pérez, juez de la Suprema Corte de Justicia, constituye una sensible pérdida para el intelecto de nuestro país, por su presencia permanente e ininterrumpida en diversas y difíciles áreas del pensamiento ilustre dominicano, como la Historia, el Derecho, la Política y los procesos electorales en la formación de la democracia moderna.

Su temperamento afable y bondadoso, acompañado de su extraordinario intelecto le abrió muchas puertas en prestigiosas academias de Historia en América y Europa; y en diversos centros de cultura y de la ciencia jurídica. Su trabajo laborioso e incansable en jornadas que conformaron su personalidad de investigador, sin restarle espacio a su amenidad característica,

* Pronunciado en el Cementerio Cristo Redentor, Santo Domingo, el 2 de junio de 2001.

** Abogado y expresidente constitucional de la República Dominicana.



hicieron de él un inagotable conversador en amenas tertulias ajenas al formulismo de los rigores del protocolo.

El magistrado e historiador doctor Julio Genaro Campillo Pérez, fue más que un abogado dotado de amplia cultura en todos los ámbitos del Derecho, un excelente jurista. Analizaba con originalidad las complejas situaciones que un texto imponía con su gran auxiliar la Historia del Derecho. No fue hombre forjado para bregar en los tribunales. Su propia formación estaba reñida con ese rol. Lo hacía de vez en cuando por necesidad o para complacer a un amigo arropado por las redes de la justicia. Su toga de abogado fue su noble y generoso corazón de hacer el bien por encima de todas las controversias que la vida va sembrando en el transcurso de la existencia humana. Era muy ameno y cuando leía parecía que cantaba.

La sangre de Juan Bautista Pérez pesaba mucho en sus venas y su recuerdo gravitaba poderosamente en su pensamiento y en su conciencia. Le hacía honor reverente cada día a esa ilustre personalidad. En su biblioteca de Santiago tenía muchos recuerdos de este ejemplar ciudadano que en plena audiencia prefirió tirar el crucifijo al suelo antes que encarnecer la justicia. Sus restos estaban en Santa Cruz de Tenerife, Islas Canarias, donde por decisión que tomé cuando era presidente de la República, ordené su traslado al país, y fueron llevados al cementerio de Santiago de los Caballeros. La comisión que fue a buscar los restos de Juan Bautista Pérez, estuvo integrada por el



propio Julio Genaro Campillo Pérez, el historiador dominicano Frank Moya Pons y Rafael Flores Estrella.

Julio Genaro Campillo Pérez, no hizo plena y libre política en su juventud por causa de la tiranía y por la marca antitrujillista indeleble que abarcaba a toda la familia Pérez, a todos los niveles con Florián Pérez y de don Pablo Pérez en Juventud Democrática en 1946, que fue llama encendida del patriotismo que se levantaba contra Trujillo, incluyendo a los últimos vástagos de la familia Patiño, los jóvenes Chepito y Ñini.

Días antes de su fallecimiento recibí de él una calurosa carta dirigida a Asela y a mi, felicitándome por mi descargo. Nos sentimos sumamente halagados y complacidos con sus demostraciones de afectos que siempre tuvo hacia nosotros.

Ante esta despedida, me vienen tantos recuerdos y vivencias de este hombre que lidió en numerosos campos de la vida intelectual y cosechó justos laureles que hacen acto de presencia en su enterramiento.

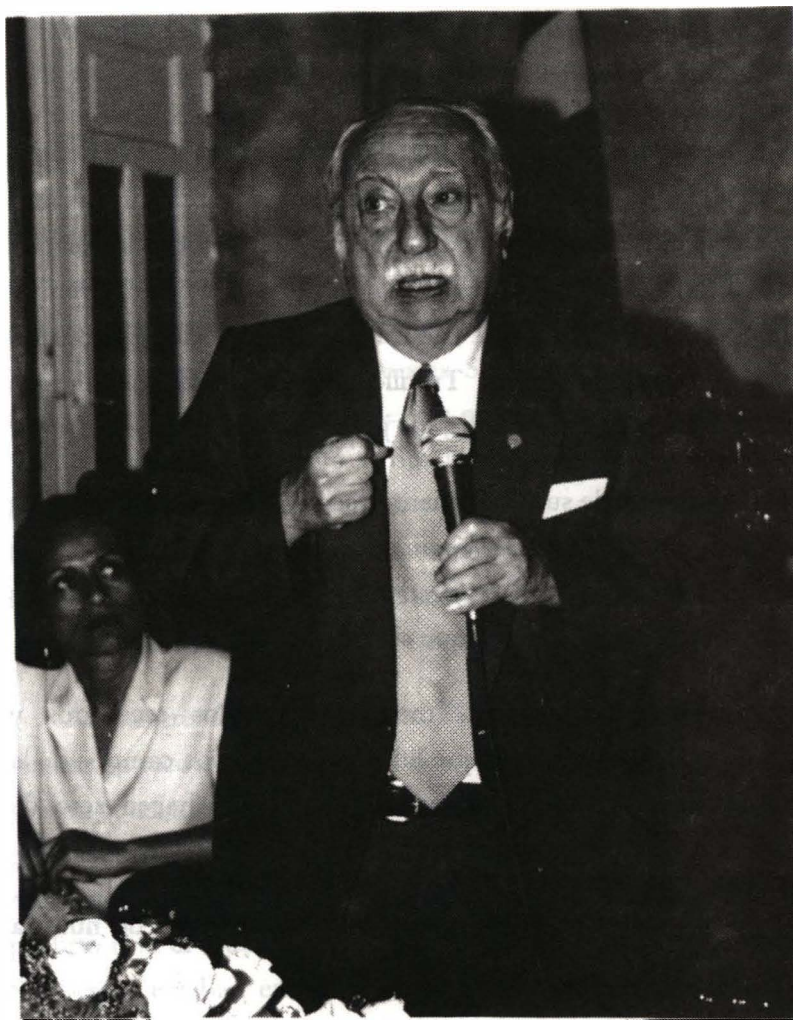
¡Loor al insigne historiador de tantas páginas de nuestra historia!

¡Loor al jurista y al investigador!

¡Loor al munícipe!

¡Loor al magistrado que en sus últimos años vistió la toga que enaltece y prestigia la misión de jurista!”.





El Dr. Julio Genaro Campillo Pérez en el acto académico del 1° de mayo de 2000, recibiendo la visita del escritor ecuatoriano y representante de la Casa de la Cultura de Ecuador, Sr. William Castillo y de la Sra. Miriam Sparza, Encargada de Negocios de la Embajada de Ecuador, en el que fue investido como miembro correspondiente de la Academia de Historia del Ecuador.